

# Javier Sierra

[Novelista, autor de «El ángel Perdido»]

## «Mi nuevo 'thriller' solo podía tener una gallega como protagonista»

FUE EL PRIMER ESCRITOR ESPAÑOL QUE CONSIGUIÓ ENTRAR EN EL OLIMPO DE LA MÍTICA LISTA DE «BEST SELLERS» DEL «THE NEW YORK TIMES» GRACIAS A «LA CENA SECRETA», TRADUCIDA A 45 IDIOMAS Y CON MILLONES DE EJEMPLARES VENDIDOS. SIETE AÑOS DESPUÉS LANZA LA ESPERADA «EL ÁNGEL PERDIDO», AMBIENTADA ENTRE GALICIA Y TURQUÍA

Por **Juan Gómez-Jurado**

El día 10 de octubre del 2010, Javier Sierra coronó el monte Ararat junto al mítico escalador español César Pérez de Tudela. A más de cinco mil metros de altura, rodeado de nieves perpetuas y con el viento gélido acuchillándole el rostro, Javier Sierra tomaba notas frenéticamente, protegido en el centro de su portentosa imaginación de las incomodidades del mundo físico. Sirva como metáfora del propio universo del escritor, que ha seducido a los lectores de medio mundo gracias a su permanente cuestionamiento de la historia y de las convenciones que tienen los seres humanos.

Donde otros ven solo una montaña, Sierra veía tan solo un modesto pico sobresaliendo de las aguas, aquel que según la Biblia fue el puerto seguro del arca de Noé tras el diluvio universal. Algo que muchos podemos considerar mito, para Sierra es un enigma que resolver, pues él no ve las cosas igual que los demás. Su apabullante conocimiento de la historia lo ha llevado a encontrarse huecos, recovecos, callejones oscuros donde la humanidad ha tomado direcciones cuestionables.

La del monte Ararat fue la última experiencia que necesitaba para poner el punto final a su libro, antes de volar de vuelta a Galicia. Aquí ha pasado largas temporadas para documentar su nueva novela, *El ángel perdido*, que transcurre en buena parte en Santiago de Compostela y la Costa da Morte. Paseamos juntos por la plaza del Obradoiro, donde compruebo que a pesar de llevar casi un año sin vernos Javier mantiene la misma sencillez, humildad y cercanía que nos ha hecho amigos.

—Veo que sobreviviste a tu ascenso al Ararat.

—Bueno, de milagro. La noche en el último campamento base, a 4.000 metros de altura, antes de afrontar la escalada final, fue terrorífica. Mi saco

no alcanzaba a protegerme y Pérez de Tudela tuvo que prestarme el suyo de repuesto, el mismo con el que había escalado al Everest. Menos mal que ese detalle me lo dijo al día siguiente, o no habría podido conciliar el sueño.

—Para ti tienen mucha importancia los símbolos, ¿verdad?

—Por supuesto, y es una lástima que hayan dejado de tenerla para mucha gente. Para otros sería una pieza de poliéster y plumas con la que calentarse, pero para mí no... Ese saco había coronado la cima del mundo, hecho cientos de miles de kilómetros y en ese momento me estaba ayudando a mí.

### SENTIR A LOS PERSONAJES

—El nombre turco del monte Ararat es *Agrı Dagı*, la Montaña del Dolor. ¿Fue para tanto?

—Va a sonar extraño lo que voy a decir, pero fue una experiencia más literaria que física. El alpinismo es completamente mental. Tus pies contra el terreno, tus propias fuerzas contra la gravedad y los obstáculos. Para los escritores resulta algo natural. Pequeños pasos. Poco a poco, por poco que sea pero siempre hacia arriba, hacia la meta. Poca gente es capaz de asumir la disciplina de escribir un libro, igual que pocos asumen el esfuerzo de subir una montaña. En este caso yo quería sentir lo que sienten mis personajes cuando se encuentran en mi misma situación.

—Este ascenso al Ararat no es una excentricidad. Siempre, en todos tus trabajos, has llevado a cabo un viaje que ha marcado las obras que escribes. ¿Cuál fue el más impactante de todos?

—El de la preparación de *El secreto egipcio de Napoleón*, en 1997. Pasé una noche en la cámara funeraria de la gran pirámide de Gizeh. Ocho horas, sin electricidad ni teléfono, sepultado por miles de toneladas de roca. Tan solo llevaba una linterna y un bloc

de notas, pero opté por no anotar nada. Allí dentro sentí frío, soledad, la terrible certeza de fundirme con la negrura. Me di cuenta de lo que significa la muerte. Y cuando a la mañana siguiente los guías egipcios vinieron a buscarme, recorrí de vuelta el camino hacia la luz y sentí el tibio calor del amanecer sobre mis mejillas... [hace una pausa para respirar, visiblemente emocionado]

—Fue como volver a la vida.

—Como una resurrección. Comprendí por qué Julio César y Napoleón habían pasado por aquella experiencia. Después de algo así tienes la sensación de haber vencido a la muerte.

### EL PERFIL JAVIER SIERRA



Javier Sierra (Teruel, 1971) es uno de los autores en español más vendidos en todo el mundo. Es autor de novelas como «La cena secreta», «La dama azul» o libros de no ficción como «La ruta prohibida» y «En busca de la Edad de Oro», que se han traducido a 45 idiomas y de los que se han vendido millones de ejemplares. Rostro muy conocido de la televisión, ha colaborado en programas como «Crónicas Marcianas» y dirigido la serie de documentales «El Arca Secreta». En la actualidad es colaborador de «Cuarto Milenio».

—¿Lo recomendarías?

—Hoy en día no se lo permiten a nadie, yo tuve que insistir durante cinco años para conseguir la autorización. De lo contrario, sí [mientras lo dice se encoge de hombros].

—De alguna manera esa necesidad de experimentar lo mismo que tus personajes se convierte en la esencia del mensaje de tus libros...

—Exacto, porque desde el siglo XVIII la historia ha sido escrita desde una perspectiva materialista, y eso incluye una reescritura de todos los hechos anteriores. Yo concibo la historia como el resultado de las convicciones y de las creencias íntimas de quienes la protagonizan. Nuestra visión del mundo está demasiado condicionada.

—Ese era el fondo también de «La cena secreta», tu novela más internacional, que ha vendido millones de ejemplares.

—En época de Leonardo da Vinci los seres humanos no veían de la misma forma que hoy. Cuando miraban el famoso fresco de Leonardo no veían un grupo de gente sentada a una mesa, sino que identificaban a la perfección a cada uno de los personajes a la primera. Su capacidad de lectura icónica y simbólica hoy se ha perdido.

### VUELTA A LOS INICIOS

—Has tardado siete años en publicar «El ángel perdido». ¿Has pagado el éxito en lo personal?

—Mentiría si dijera que el éxito no afecta, no asusta. Es uno de los mayores inhibidores de la creatividad que existen, y eso indudablemente no ayudó. No solo por los compromisos, que te atan, y la vida, que se cruza por medio.

—Tuviste dos hijos, hiciste giras por todo el mundo promocionando «La cena secreta». Y al volver a casa...

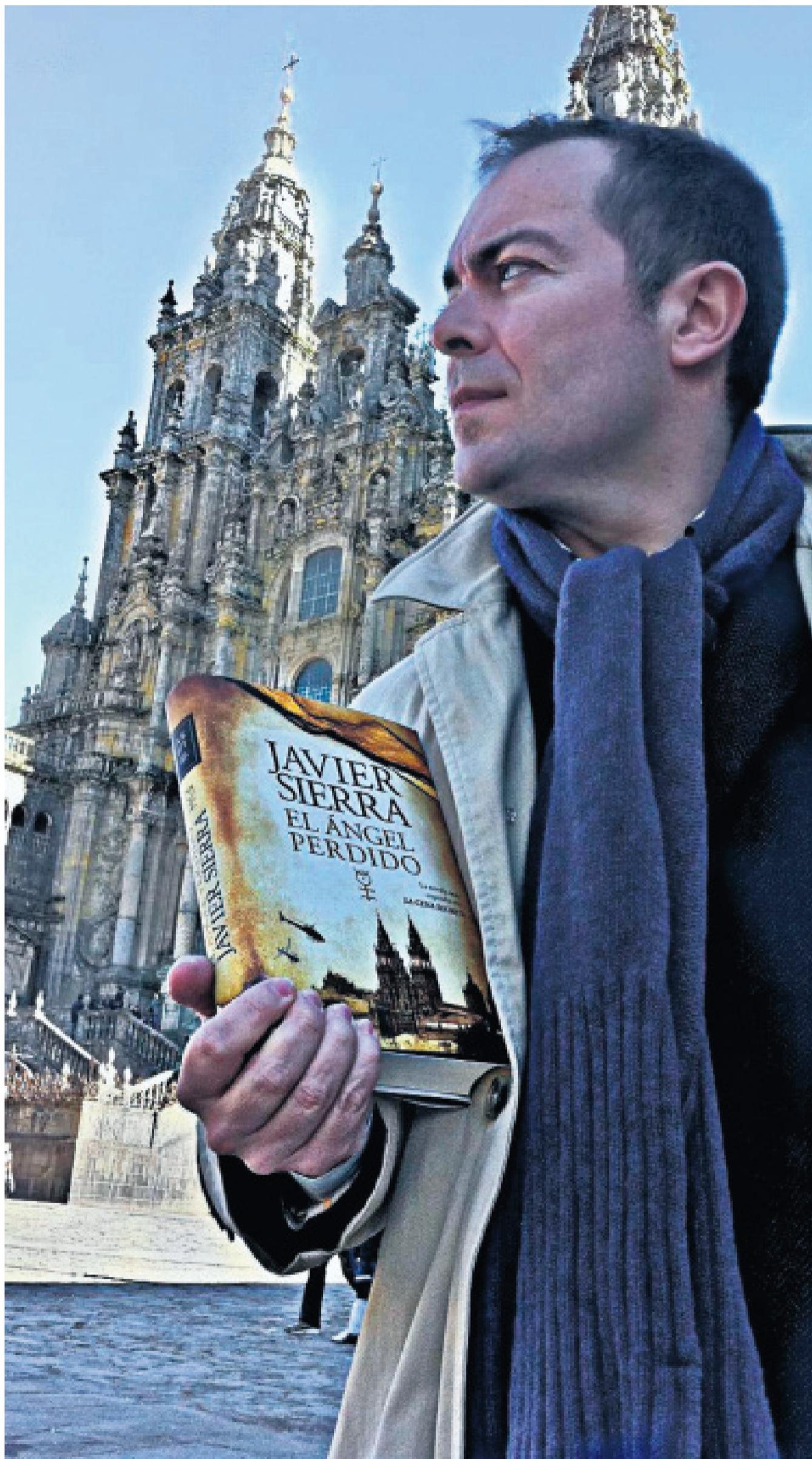
—Me enfrenté a mi viejo escritorio, y me vine abajo. Aquella mesa y aquellas teclas tan familiares parecían pobres herramientas para poder crear algo que estuviese a la altura de lo que había conseguido con mi anterior novela. Me costó mucho encontrar la historia que quería contar. Para lograrlo tuve que volver a los inicios, convertirme en un escritor novato de nuevo. Para mí fue como escribir mi primera novela, como aprender de nuevo a caminar después de un accidente, aunque fuese uno tan feliz como este.

—Supongo que los editores no estarían muy felices con que invirtieses tanto tiempo.

—En este caso me enfrenté a la codicia de algunos que no entendían mis decisiones, como el paso al grupo Planeta. Pero yo no estaba dispuesto a ceder a ninguna presión ni a que nadie me dijese cuándo ni con quién tenía que publicar. Yo quería hacer la mejor novela posible.

—¿Te han hecho daño, Javier?

—Han querido hacérmelo. Pero cuando lo han intentado yo he recurrido a la que para mí es la clave de la felicidad. Mirar hacia delante.



[Eso hacemos, y nuestra vista se encuentra con el pórtico de la Gloria, esencial en la nueva novela de Javier Sierra. El turolense va señalando cada una de las tallas que allí se encuentran, identificándolas y explicando la historia de cada una de ellas. Se detiene especialmente en la figura barbuda de su parteluz (en el lado opuesto del Santo dos Croques). Apoyado sobre el pecho, con las manos sobre dos leones, la tradición le ha asignado la identidad de esta talla a Noé, el personaje que encalló sobre el Ararat al finalizar el diluvio. El escritor explica una teoría muy distinta en la novela, que no podemos desvelar para no estropear la trama].

—Julia, la protagonista de «El ángel perdido», es una restauradora de arte nacida en Noia, casada con un norteamericano. De primeras sorprende tu elección, especialmente teniendo en cuenta tu presencia en el mercado anglosajón. Lo lógico hubiera sido que la novela estuviera protagonizada por un agente americano.

—Era consciente del riesgo, pero para mí no había otro protagonista posible que una gallega. Para mí Galicia es la tierra del misterio puro y duro, la tierra del más allá. Durante siglos también lo fue para los cientos de miles de peregrinos que recorrían el Camino desde todos los lugares de la cristiandad para llegar a este lugar. Y luego más allá, hasta el Finisterre y la Costa da Morte. Toda mi narrativa está llena de símbolos, y esta más aún que las anteriores. También es una novela más emotiva y cargada de fuerza que *La cena secreta*, que era más racional. Por eso necesitaba que mi protagonista fuese alguien nacido en este mágico fin del mundo, alguien con una concepción tan especial y asombrosa de la vida y de la muerte como tienen los gallegos. Julia es ese personaje, alguien formado para interpretar las huellas del pasado y que lleva en su ADN la magia de esta tierra. Alguien capaz de enfrentarse al viaje y al desafío que se le plantea desde la primera página.

#### LOS PEAJES DE LA FAMA

[Ese desafío arranca con un tiroteo en la plaza del Obradoiro, en la que aterriza un helicóptero experimental al más puro estilo de las películas de James Bond. Caminamos hasta la puerta del Hostal de los Reyes Católicos, donde un par de turistas con acento catalán le piden hacerse una foto con él y unos chavales, un autógrafo. El escritor los atiende con amabilidad, consciente de que aparecer cada semana en televisión tiene esos pequeños peajes. Cuando nos quedamos solos describe el pasaje inicial con detalle, incluyendo a los policías protagonistas, uno de los cuales entra en escena con un ejemplar de *La Voz de Galicia* debajo del brazo].

Continúa en la página siguiente



El 10 de octubre del 2010 Javier Sierra coronó el monte Ararat (Turquía) junto al escalador César Pérez de Tudela

## «Me encantaría que un ovni aterrizase en pleno Manhattan, y ver la cara de algunos...»

Le pido que me explique cómo el primer español en alcanzar la lista de *best sellers* del *The New York Times* y que tuvo en el programa *Good Morning America*, con 20 millones de audiencia, el triple de minutos que José María Aznar les cuenta a sus editores americanos lo que significa *carallo*.

—Sí, es cierto que hay personajes muy gallegos en la novela, como el inspector Figueiras o el sargento de policía municipal, y ellos intercalan en sus intervenciones expresiones en gallego. Los editores lo encajaron sorprendentemente bien. De hecho ya hemos terminado la traducción al inglés, y se publicará allí el próximo año. Ellos no solo mantendrán las expresiones en gallego (con la traducción al inglés al lado), sino que también han respetado el mapa en color de Santiago de Compostela que figura en las guardas en la edición española, con la catedral en el centro.

—Curiosamente la plaza del Obradoiro es el principio y el final de la historia, que presenta un modelo circular, al igual que los viajes iniciáticos mitológicos.

—Y Julia, la protagonista, tiene como Odín, el padre de los dioses en la mitología nórdica, que realizar un sacrificio para alcanzar la sabiduría, una ofrenda que será muy dolorosa para ella pero que será necesaria para la salvación de muchas personas. El propio viaje iniciático está en el ADN del Camino de Santiago, que también era circular.

El peregrino no solo tenía que llegar a Galicia, también tenía que volver a su hogar, regresar a casa con una nueva sabiduría y una nueva visión del mundo que era su auténtica recompensa. ¡Pero no me pidas que siga o acabaré desvelando el secreto del final del libro!

—Vaya, ahora me dirás que alguien como tú no quiere desvelar el misterio.

—[Se ríe]. Me refería a que no quiero estropearles la experiencia a los lectores, pero ya veo por dónde vas. El misterio es sinónimo de vanguardia, de atrevimiento. Si te atreves a asomarte a las regiones que la historia o la ciencia desconoce, sientes algo parecido a aquellos viejos navegantes que decidieron cruzar las Columnas de Hércules y aventurarse en un mar que muchos creían que terminaba en un abismo poblado de monstruos. Para mí, misterio es vida. Es aventura y pasión, y la herramienta fundamental para el avance del pensamiento humano.

—Te habrán preguntado muchas veces si pretendes revelarles alguna verdad a los lectores a través de tus novelas.

—En absoluto. No escribo novelas para que el lector crea, para que acepte como dogma lo que cuento, sino para que piense. En una sociedad en la que todo se nos da masticado e interpretado, libros en los que se incita a la reflexión son pasaportes a la libertad intelectual. De hecho, me encantaría que aterrizase un día un ovni en pleno

Manhattan para ver la cara que se les pondría a los catedráticos, a todos aquellos que tendrían que reescribir sus libros y cambiar sus dogmas.

—Ya está bien de mirar hacia delante, Javier. Miremos un momento hacia atrás... Si tuvieras que escoger cuál fue el momento que marcó tu vida, ¿cuál sería?

—Siempre lo he identificado con el día en que leí *Recuerdos del futuro*, de Erich von Daniken. Tenía once años y recuerdo que lo compré en una feria de libros antiguos que instalaron en La Glorieta, en Teruel. Me costó la paga de esa semana, pero produjo un efecto devastador en mí. Su visión de ciertos pasajes de la Biblia interpretados en «clave extraterrestre» me hizo afrontar mis clases de Religión de otra forma y me invitó a considerar que todo lo que entonces aprendía en el colegio, a excepción, tal vez, de las asignaturas de ciencias, era fruto de la interpretación, y no una verdad inamovible. ¡Fue todo un hallazgo!

—Y eso te cambió mucho de niño...

—A los doce años ya hacía preguntas

incómodas a mis profesores: ¿existe vida en otros planetas?, ¿es verdad que los vikingos llegaron a América antes que Colón?, ¿o que Galileo no fue el inventor del primer telescopio?. Te puedes imaginar lo complicado que era a veces para aquellos profesores responder en clase de historia a preguntas sobre el triángulo de las Bermudas o sobre cómo pudieron construirse las pirámides hace miles de años sin la tecnología actual.

[Antes de hacerle la siguiente pregunta me paro un momento, porque ya conozco la respuesta y me interesa mucho más la expresión de su rostro que las palabras. Cuando responde lo hace con la sonrisa calmada y enigmática que lo caracteriza, una sonrisa de hombre sabio que se ha asomado por los bordes del mundo].

—Dime la verdad, Javier. ¿Alguna vez has tenido miedo de que te tomen por un chalado?

—Nunca. ¿Por qué?, ¿por cuestionar siempre todo lo que nos han contado? Eso es la esencia del método científico. Además, ¿has conocido alguna vez a alguien que llegue a alguna parte sin convicción, sin creer en sí mismo y en lo que hace? Si tienes determinación y crees en ti mismo puedes llegar a donde te propongas, pero por el camino habrá muchos que te señalen con el dedo. Es parte del oficio. Y déjalo ya, vamos a la Rúa do Franco a por una ración de pulpo á feira, que eso sí que es algo de otro mundo.

«EL PROPIO VIAJE INICIÁTICO ESTÁ EN EL ADN DEL CAMINO DE SANTIAGO, QUE ERA CIRCULAR»

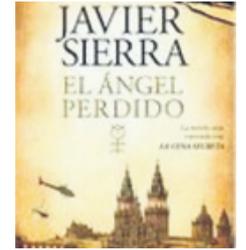
# Javier Sierra

## 10 SU TRABAJO EN RESPUESTAS

- 1 ¿Javier Sierra?**  
Un hombre curioso que cuestiona las explicaciones oficiales de religiones y gobiernos.
- 2 ¿La tele?**  
El medio que me dio la fama al principio y que me sigue reportando muchas alegrías.
- 3 ¿Extraterrestres?**  
El enigma más fascinante y el que más desearía desentrañar.
- 4 ¿La historia?**  
Una interpretación realizada por personas fáciles y que cambia cada pocos años.
- 5 ¿Quiénes somos?**  
Desde luego no quienes nos cuentan aquellos que nos quieren controlar.
- 6 ¿El éxito?**  
Creer en uno mismo y escribir solo acerca de lo que te importa.
- 7 ¿El libro?**  
Un artefacto perfecto, pero en plena revolución. Pronto cambiará nuestra forma de entenderlo.
- 8 ¿El periodismo?**  
Una etapa de mi vida que me resisto a abandonar. Me gusta vibrar con lo último. Es adictivo.
- 9 ¿El amor?**  
El motor fundamental de la vida. Ahora conozco su poder.
- 10 ¿La muerte?**  
Solo un paso. Antes de la vida hubo algo. Y después también lo hay.



Javier Sierra, sentado en un banco de la catedral de Santiago de Compostela



### «El ángel perdido»

**JAVIER SIERRA**  
**Editorial Planeta**  
 Fecha de publicación: 4 de febrero del 2011  
 Novela  
**PVP: 21,90 €**  
 Mientras trabaja en la restauración del pórtico de la Gloria de Santiago de Compostela, Julia Álvarez recibe una noticia devastadora: su marido ha sido secuestrado en una región montañosa del noreste de Turquía. Sin quererlo, Julia se verá envuelta en una ambiciosa carrera por controlar dos antiguas piedras por las que están interesados desde una misteriosa secta oriental hasta el presidente de los Estados Unidos.



serie

otra serie de culto de **HBO** por primera vez en abierto  
IT'S NOT TV. IT'S HBO.

# carnivàle

doble capítulo

domingo  
22:00 h.

**U**  
 Televisión  
television.es